

**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
APERTURA DE LA V CONFERENCIA INTERNACIONAL DE LA
ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO
ECONÓMICO (OCDE) BAJO EL TÍTULO “INNOVACIÓN EN LAS
REGIONES RURALES: EL PAPEL DEL CAPITAL HUMANO Y LA
TECNOLOGÍA”**

Cáceres, 21 de marzo de 2007



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA APERTURA DE LA
V CONFERENCIA DE LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DE LA
ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO
ECONÓMICO (OCDE) BAJO EL TÍTULO “INNOVACIÓN EN LAS REGIONES
RURALES: EL PAPEL DEL CAPITAL HUMANO Y LA TECNOLOGÍA”**

Cáceres, 21 de marzo de 2007

Con la venia señor, Alteza Real, señora Ministra, señor alcalde de Cáceres, señor Secretario General de la OCDE, autoridades, señoras y señores.

Permitan que, en primer lugar, salude en nombre propio y en nombre del pueblo extremeño, con el afecto, con la lealtad que siempre he manifestado públicamente a Su Alteza Real el Príncipe de España y a la Familia Real, porque cuantas veces Extremadura ha necesitado amplificar alguno de sus sueños, algunas de sus obras, algunos de sus proyectos, siempre hemos tenido la ventaja de poder contar con la presencia de la Familia Real española cada vez que ha sido necesario. Y por eso, Señor, le agradezco profundamente que haya aceptado venir a inaugurar esta Conferencia Internacional de Desarrollo Rural, que pone de manifiesto, además, que el discurso que Su Alteza realice para inaugurar este acto no solamente será teoría, sino que vendrá acompañado de la práctica que tantas veces se ha demostrado de conocimiento, de apoyo y de afecto al mundo rural. Agradezco también a la OCDE que nos haya dado el relevo y que en esta ocasión esta conferencia se celebre en Extremadura.

En definitiva, se trata de saber qué es lo que los ciudadanos, independientemente de dónde vivimos, consideramos derechos o mercancías. Por ejemplo: tener un teléfono en casa, ¿es un derecho o es una mercancía?; tener servicios sanitarios de calidad y cercanos al ciudadano, no importa dónde viva, ¿es un derecho o es una mercancía?; tener una educación gratuita y de calidad, tener banda ancha para acceso a las nuevas tecnologías, Internet, ¿es un derecho o es una mercancía? Si es un derecho no pueden estar conjugados, ni pueden estar condicionados por la renta de las personas sino por la dignidad de las mismas. Si esos derechos no se les garantizan a las zonas rurales, sin duda que las zonas rurales, los habitantes de las zonas rurales correrán a la busca de esos derechos en las zonas urbanas, si es que allí se les proporciona y se les garantiza. Estableciéndose un círculo vicioso que para algunos sitios es virtuoso y para otros es maléfico. Estableciéndose un círculo vicioso que conlleva la exclusión y, como consecuencia, la

desertización y el abandono de muchísimas zonas de la Unión Europea y, en definitiva, del mundo.

Se ha dicho hasta la saciedad, y yo repito aquí con orgullo, que en veinticuatro años que llevamos los extremeños de gobierno autonómico no se ha cerrado ningún pueblo, frente a otras realidades donde efectivamente ha habido abandonos de pueblos, fundamentalmente situados en el ámbito rural. El secreto, señoras y señores, Alteza, ha consistido en considerar derechos lo que otros consideran y llaman mercancías. Hoy cualquier zona rural de Extremadura está dotada, por decisión de los poderes públicos tanto regionales, locales, como nacionales e internacionales, están dotadas de servicios que garantizan el ejercicio de esos derechos, independientemente del lugar de residencia e independientemente del nivel de renta de las personas. Y en eso, señoras y señores, Alteza, ha consistido, consiste y seguramente consistirá en el futuro lo que se ha venido en denominar ruralización de Extremadura. Poner servicios modernos en los sitios que son rentables, esto sabe hacerlo cualquiera, no tiene más secreto que fijarse dónde un servicio proporciona beneficios y poner ese servicio en ese sitio. Esto no tiene mayor secreto. Una central telefónica en Barcelona, en Madrid, se sabe que..., no hay que pensar mucho, porque efectivamente es un sitio donde se puede poner con ventaja competitiva. Ahora, el reto de la ruralización es conseguir que esos mismos servicios lleguen a todas partes y, lo que es más importante, conseguir convencer a la población y a los poderes públicos, donde quiera que estén, que eso es un derecho y que hemos de pagar de una forma solidaria, de una forma cohesionada. De nada serviría, por ejemplo, la telemedicina si no puede llegar esa telemedicina al mundo rural. Sencillamente se convertirá en motivo de conversación en los ámbitos urbanos pero no tendrá el efecto práctico para lo que fue creada e ideada, y la única forma de que la telemedicina, por poner un ejemplo, llegue a las zonas rurales, que para eso se inventó, es que las zonas rurales tengan la posibilidad de contar con una banda ancha que le permita que los datos de la medicina puedan circular a una velocidad aceptable para que pueda funcionar ese sistema que se había dicho antes. Si no, de lo contrario, se convierte en pura teoría, en pura especulación.

Así que, hay que combinar las ventajas del progreso evitando la exclusión y combinar además la competitividad con la cohesión social. Son los dos grandes retos que tenemos por delante aquellos que hemos apostado definitivamente por un modelo de ruralización. Sé que existen enemigos contrarios a este tipo de modelo porque consideran que si se combate la exclusión, se pierde progreso porque se ralentiza el progreso. Y existen también enemigos que piensan que con una mayor cohesión social se pierde competitividad. El reto es precisamente hacer compatible esos dos conceptos, de tal forma que la sociedad crezca de una forma acompasada e igualitaria.

Si yo fuera periodista seguramente haría, o empezaría la crónica de este acto diciendo que aquí en esta sala, donde hoy nos reunimos, hay gente que procede del entorno urbano y gente que procede del entorno rural. O que hay gente mayor y gente más joven, que es una forma de verlo. Yo lo haría de otra forma, yo diría que en este acto, y representando a millones de ciudadanos, hay gente que son nativos y hay gente que somos inmigrantes. Gente que son

nativos porque han nacido y están viviendo en la nueva sociedad, en la sociedad de la digitalización; y gente que nacimos en la sociedad analógica pero que hemos decidido dar el salto y hacernos inmigrantes, emigrar a la sociedad de la digitalización, entre otras cosas, porque no hay alternativa: o te quedas en la isla, aislado, o das el salto y te conviertes en emigrante. Y si te conviertes en emigrante tenemos que tener el mismo comportamiento que le exigimos a los otros inmigrantes que vienen a nuestro país, y es que acepten las reglas del juego, que acepten los valores de nuestra democracia, de nuestros valores occidentales. Y esto mismo nos demanda esa sociedad a la que algunos, que ya tenemos alguna edad y que nacimos con la sociedad analógica, hemos decidido saltar, dar el salto para entender y comprender qué es lo que pasa y qué es lo que podemos hacer. Y, por lo tanto, debemos adaptarnos a las normas que rigen en la sociedad a la que emigramos.

Y esas normas, por no extenderme, son. Primero, en la nueva sociedad en la que vivimos no existe ni centro ni periferia, son dos conceptos del siglo pasado, son conceptos analógicos, pero que nada se compadece con la sociedad del conocimiento, con la digitalización. Hoy un joven, un chaval, un muchacho, cualquier persona con un PC y acceso a Internet está en el centro del mundo, cualquiera que sea el sitio donde se encuentra. Así que, con la nueva sociedad las nuevas reglas nos indican que lo de la ruralización y la urbanización no existe. No importa, uno puede estar aislado viviendo en el mundo urbano y uno puede estar comunicado viviendo en el mundo rural y viceversa. Así que, ya no existe esa distinción tan clara que había antes, y que es un discurso que vengo escuchando desde que tengo uso de razón entre la ventaja del campo y la ciudad. No, no, ya no hay ni campo ni hay ciudad, sencillamente porque ya no existe ni centro ni periferia, lo rural era lo periférico, lo urbano era lo central. Estamos en otro mundo y, por lo tanto, rigen otras reglas y otros valores.

Segunda regla, la información ya no es poder, la información pertenecía al mundo urbano fundamentalmente. Había mucha gente que recibía esa información que se generaba en los grandes centros de poder, en los grandes centros urbanos. Hoy estamos viviendo otro mundo, hoy todo el mundo puede estar informado y todo el mundo puede informar a todo el mundo. Teóricamente 6000 millones de personas recibiendo información de 6000 millones de personas que informan. Luego, ya no existe esa distinción entre lo urbano y lo rural porque uno puede estar en el mundo urbano, y estar absolutamente aislado de información; y vivir en el mundo rural, y tener la capacidad de recibir información permanente y de informar constantemente al resto. No existe esta distinción que hasta hace muy poco era clarísima.

Y la tercera regla es que, por primera vez en la historia, la generación que viene detrás de nosotros nos enseña a la generación que estamos antes. Siempre fue al revés, siempre era la generación mayor la que enseñaba a la generación menor, y en esta ocasión las cosas se conducen de forma distinta. De tal forma que hoy es corriente escuchar a cualquier persona, con una cierta edad, diciendo que cuando le dan algún artilugio de las nuevas tecnologías, que ya se lo enseñará su hijo o ya se lo enseñará su hija cómo funcionan las cosas. Y esto además me lleva a la conclusión de que tal vez estemos

equivocados cuando hacemos un juicio negativo respecto al nivel de conocimiento de nuestros jóvenes. Es frecuente que los juzguemos con nuestros criterios analógicos y es frecuente que digamos que saben bastante menos de lo que nosotros sabíamos. No saben cosas distintas de lo que nosotros desconocemos, saben lo que tienen que saber, -el problema es que nosotros queremos que sepan lo que a nosotros nos interesa- y obtienen otros intereses, tienen otros conocimientos. Es posible que ya no se sepan los ríos de España, pero es posible que sepan otras cosas que les son mucho más útiles para conducirse en la vida y en la sociedad globalizada en la que estamos viviendo.

Así que, las cosas cambian y las cosas se complican. Y se trata de comprender el mundo en el que vivimos y se trata de transformar nuestra actitud intentando comprender ese mundo en el que vivimos: o aislados o dentro de la globalización; o aislado o viendo un mundo que ya no tiene frontera, que no tiene centro, que no tiene periferia. En definitiva, se trata de cambiar la actitud, y ya no hay distinciones entre rural y urbano. Se trata de entender que en el mundo en el que vivimos cualquiera puede innovar, cualquiera puede imaginar, cualquiera puede soñar porque cualquiera puede ver el mundo entero a través de las nuevas tecnologías.

Se trata de que seamos capaces de entender que eso es así, de tal forma que todavía los que nacimos en la sociedad analógica, cuando vengan nuestros hijos, o vienen nuestros hijos, y nos pidan 30.000 euros para poder la entrada de una vivienda, con toda seguridad, el que los tenga se los dará porque ésa sigue siendo una inversión segura desde el punto de vista analógico. Pero si acaso tu hijo o tu hija te pide esos 30.000 euros para dar salida a su sueño de toda la vida, con toda seguridad lo mandaremos a un banco o a la Junta de Extremadura o al Gobierno central o a la OCDE o a cualquier organismo. De lo que se deduce que si tú no crees en el sueño de tu hijo o de tu hija, malamente va a creer el director del banco o el director general de la institución correspondiente. ¿Por qué? Porque se sigue pensando que un ladrillo vale más que el sueño, que el trabajo, que la ilusión, que la formación, que la preparación, de lo que todos los políticos llamamos la generación mejor preparada de la historia, pero que seguimos midiéndola con varas que no se compadece para nada con lo que esa generación aspira, pretende y desea.

En definitiva, hace veinte años, Alteza, señoras y señores, vivir en un pueblo en Extremadura era un castigo, no había nada, todo incomunicado. Hoy vivir en un pueblo en Extremadura es un lujo, es un lujo.

Obligación de los poderes públicos ante esa realidad y ante esta nueva sociedad: uno, considerar derechos lo que otros consideran mercancías; dos, poner al alcance de todos tres conceptos fundamentales, desde mi punto de vista. Uno, la alfabetización tecnológica para que el que quiera emigrar pueda hacerlo. Las autopistas de la comunicación sin esperar a que sea el mercado el que solucione el problema, porque el mercado siempre llega tarde, las autopistas de la comunicación. Y, por último, desde luego, los programas con capacidad de gratuidad para que estén al acceso de todos.

Miren ustedes, cualquier gobernante que eligiera... entre dos opciones en una obra pública tradicional: una haciéndose gratis y otra pagando, eligiera pagando, sería desautorizado inmediatamente por los ciudadanos. Pero no hay ningún problema con que los gobernantes sigan apostando por el software propietario, cuando tienen la posibilidad de trabajar constantemente con el software libre; y, sin embargo, no escandaliza a la ciudadanía sencillamente porque todavía estamos en un mundo que es bastante impermeable a esta nueva realidad que les vengo anunciando.

Así que, ante esas tres realidades de: alfabetización digital, autopista de la comunicación, programas libres, si de verdad los organismos internacionales creen que hay que apostar claramente por la ruralización, deberían aceptar que la materia prima de esta nueva sociedad es la inteligencia y subvencionar el acceso de todos a esos instrumentos que les permita que la inteligencia pueda ser la materia prima con capacidad de innovación y de transformación.

Calidad de vida a precio barato. Ése es nuestro lema, señores, calidad de vida a precio barato, que es bien difícil de conseguir porque donde hay calidad de vida los precios son muy caros y donde los precios son muy baratos no hay calidad de vida. Fíjense, los países del norte de Europa, con una buena calidad de vida a precio muy caro. Fíjense en los países africanos, con precios muy baratos, sin calidad de vida ninguna. Hemos conseguido en Extremadura establecer una calidad de vida a precio barato y ése es el reto de la ruralización, ése es nuestro éxito desde mi punto de vista y ése es el compromiso que evita, sin ninguna duda, la exclusión, el desarraigo de la población.

En definitiva, ante la pregunta de la primera ponencia de mañana: ¿Es posible la innovación en las zonas rurales? Sin lugar a dudas. No solamente es posible, es nuestra gran oportunidad en un momento de la historia donde todo está cambiando, todo se está alterando y podemos aprovecharlo, utilizarlo, si nuestra inteligencia y nuestra pasión es capaz de ponerlo en marcha.

Así que, señoras y señores, muchísimas gracias por su asistencia. Señor, le agradezco muchísimo que haya venido a acompañarnos una vez más, no le doy la bienvenida a Extremadura porque sería una redundancia, sabe que está siempre en su casa, y le agradezco muchísimo que haya estado con nosotros y que nos acompañe en este acto. Nada más y muchas gracias.